

REVISTA NUEVA

DIRECTOR Y REDACTOR — FROILAN TURCIOS

AÑO III

TEGUOIGALPA: 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1903

NUM. 44

Palabras preliminares

(Prólogo de

COPOS DE HUMO)

✠ NCERRADO en su torre de marfil ó en su torre de hierro, el poeta debe bordar el encaje de sus melodías ó forjar el duro acero de sus armas en medio de un vasto silencio, en el que se sintiera vagar una pluma en el aire. En el diálogo misterioso de la cabeza con el corazón sólo Dios debe hallarse presente. El espíritu es algo divino que inmortaliza las palabras que lo encierran; y hay que poner en cada flor cerebral un perfume del espíritu. En el fondo de la idea que interpretan las voces elocuentes, habría notado el paso de la llama inmortal en un tembor sutil, así como en el agua del estanque véis temblar la sombra de los árboles. Y las palabras son estanques de alegrías ó de lágrimas en los que se refleja el alma humana.

Desde mi torre de silencio yo diría á los jóvenes cerebrales estas simples cosas:

Sed fuertes, sinceros, nobles y profundos. Grabad en vuestro rostro el gesto del sembrador y sean vuestros granos gérmenes de virtudes y de glorias. Tended hacia el ancho horizonte el ala poderosa y hacédsela que se acostumbre á vencer las tormentas y á dominar el vértigo de las alturas. Que vuestras pupilas, anegadas en la lumbré de los soles, reflejen todos los amores y todas las tristezas del mundo. Que vuestro espíritu, santuario de excelso ideales, lance á los cuatro vientos las grandes palabras simbólicas: PATRIA, HONOR, LIBERTAD; engendradoras de martirios, altas cruces de sacrificio, trágicas bandéras de combate fis-

meando gloriosamente en las cumbres de la Historia. Amad todo lo que vuela. Ejercitad la fuerza viril en todo noble ejercicio; probad la dureza del músculo de bronce y la energía de vuestra alma y los quilates de vuestro carácter. Sed humanos, heróicos, generosos y altivos!..... Pero no olvidéis oficiar en la severa basilica del Arte, cuyo culto divino hace florecer el jardín de los sueños y pone una luz de rosa y un perfume y una música en el corazón, llenándolo de un dulce amor á la vida. Amad el Estilo: que el Estilo sea para vosotros una religión. Que en él vaya aprisionado el pensamiento como la luz en un globo de cristal. El Estilo es la mágica bordadura de pedrerías en que se envuelve la idea; y la idea debe ser de oro, alta y honda, noble y singular. Buscad el arcano misterio de las cosas; compenetraós (empresa difícil ésta) con el encanto del verso polifono y profundo. El verso es la expresión absoluta de un estado de alma ó de una emoción cerebral; y como es la forma estética más perfecta, para hacerlo supremo es preciso llenarlo de pasión y de intensidad. En esa leve línea hay que poner un estremecimiento ó un escalofrío: hay que hacerla hablar una lengua extraña, ya áspera y grandiosa, ya suave y musical; pero diferente de la lengua sin alma en que dice sus miserias la multitud. Amad, en fin, jóvenes pensadores, la Belleza en todas sus manifestaciones; en un ritmo, en una tela, en un mármol, en el matiz de una flor ó en el mórbido seno de una virgen; pero, sobre todo, la belleza del pensamiento y del estilo sobre todas las bellezas de la tierra. Ella solamente os hará conocer la sagrada embriaguez y el goce puro y hondo de que es capaz el espíritu humano!

FROILAN TURCIOS

Grarfos

*De todo lo escrito amo
solamente lo que el hom-
bre escribió con su propia
sangre. Escribe con san-
gre y aprende ás que la
sangre es espíritu.*

FREDERICO NIETZSCHE.

En el umbral de la polvosa puerta,
sucia la piel y el cuerpo entumecido,
he visto al rayo de una luz incierta,
un perro melancólico, dormido.
¿En qué sueña? Tal vez árida fiebre
cual un espino sus entrañas hinca
ó le finge los pasos de una liebre
que ante sus ojos descuidada brinca.
Y cuando el alba sobre el Orbe mudo
como un ave de luz se despreza,
ese perro nostálgico y lanudo
sacude sofociento la cabeza
y se echa á andar por la fragosa vía,
con su ceño de inválido mendigo,
mientras mueren las ráfagas del día
para tornar á su fangoso abrigo.
Hundido en la cloaca,
la agita con sus manos temblorosas,
y de esa tumba miserable, saca
tiras de piel, cadáveres de cosas.
Entre tanto, felices compañeros
sobre la falda azul de las princesas
y en las manos de nobles caballeros,
comparten el deleite de las mesas;
cifien collares de valioso broche,
y en las gélidas horas de la noche
tienen calor, en tanto que el proscrito,
que va sin dueño entre el humano enjambre
tropieza con el tósigo maldito
creyendo ahogar el hambre,
y en las hondas fatigas del veneno
echado sobre el polvo se extremece,
fatídico temblor le turba el seno,
y con el ojo tímido, saltado,
sobre la tierra sin piedad, fallece.
Todos vuelven la faz, nadie le toca:
al berdo sólo que á su lado pasa,
atedia la frescura de su boca
"donde nítidos dientes
se enfilan como perlas refulgentes".....

Misero can, hermano
de los parias, tú inicias la cadena
de los que pisan el erial humano
roidos por el cáncer de su pena:
como tú se acurrutan en los quicios
ó piden paz, sin una mano amiga,
al silencio de oscuros precipicios.
Son los siervos del pan: fecunda horda
que llena el mundo de vencidos. Llama
ávida de lamer. Tormenta sorda
que sobre el Orbe enloquecido brama.
Y son sus hijos pálidas legiones
de espectros que en la noche de sus cuevas

al ritmo de sus tristes corazones
viven soñando con auroras nuevas
de un sol de amor en mística alborada,
y, sin que llegue la mentida crisis,
en medio de su misera nidada
los degüellan las ráfagas de tisis!

Los mudos socavones de las minas
se tragan en falanges los obreros
que, suspendidos sobre abismo loco,
semejan golondrinas
posadas en fantásticos aleros.
Con luz fosforescente de cocuyos,
trémula y amarilla,
perfora obscuridad su lamparilla;
sobre vertiginosos voladeros
acometen olímpicos trabajos,
y en tintas de carbón ennegrecidos,
se clavan en los fríos agujeros,
como un pueblo infeliz de escarabajos
á taladrar los árboles podridos.
Sus manos desgarradas
vierten sangre; sarcástica retumba
la voz en la recóndita hueronera:
allí fué su vivir; allí su tumba
les abrirá la bárbara cantera
que inmóvil, dura, sus alientos gasta,
ó frenética y ciega, brata y sorda,
con sus oías de piedra los aplasta.

El minero jadeante
mira saltar la chispa de diamante
que años después envidiará su hija,
cuando triste y hambrienta y haraposa,
la mejilla más blanca que una rosa
blanca, y el ojo con azul ojera,
separe á remirla, codiciosa,
al través de una diáfana vidriera,
do en mágicos joyeles
de rubias sedas y olorosas pieles,
fulgen piedras de trémulos cambiantes,
ligadas por artistas
en cintillos: rubies y amatistas,
zafros y brillantes,
la perla oscura y el topacio gualda,
y en su mórbido estuche
de rejizo pelinche,
como vivo retoño, la esmeralda.
La joven, pensativa,
sus ojos clava, de un azul intenso,
en las joyas, cautiva
de algo que duerme entre el tesoro inmenso;
no es la codicia sórdida que ladra
el pecho de los viles:
es que la dicen mística palabra
las gemas que tallaron los buriles:
ellas proclaman la fatiga ignota
de los mineros; acosada estirpe
que sobre recio pedernal se agota,
destrozada la faz, el alma rota,
sin un caudillo que su mal extirpe:

El diamante es el loro
de la raza minera
en los antros más hondos de la hullera:

¡Llor á los dolientes campeones
que vertieron sus lágrimas
entre los socavones!

Es el rubí la sangre
de los héroes que, en épicas faenas,
tifieron el filón con el desangre
que hurtó la vida á sus hinchadas venas:

¡Loor á los valientes campeones
que perdieron sus vidas
entre los socavones!

El zafiro recuerda
á los trabajadores de las simas,
el último girón de cielo puro
que vieron al mecerse de la cuerda
que los bajaba al laberinto obscuro:

¡Loor á los sepultos campeones
que no verán ya el cielo
entre los socavones!

Y el topacio de tinte amarillento
es recordita ira
y concreciones de dolor; lamento
que entre el callado boquerón expira:

¡Loor á los cautivos campeones
que como fieras ragen
entre los socavones!

La joven portidocera
huyó.....

¡Qué formidable vocerío
pasa volando por la azul esfera,
con el lejano murmurar de un río?
Es una turba de profetas. Vienen
al aire desplegando los pendones
color de cielo; sus cabezas tienen
profusas cabelleras de leones.
En sus labios marchitos se adivina
el himno, la oración y la blasfemia;
llama febril sus ojos ilumina
de sacros resplandores:
pálidos como el rostro de la Anemia,
llegaron ya: son los Conquistadores
del Ideal: dad paso á la Bohemia!
Ebríos todos de un vino luminoso
que no beben los bárbaros, y envueltos
en andrajos, son almas de coloso,
que treparán á la impasible altura
donde afilan sus hojas los laureles
con que cifes de olímpica verdura
en tu vasto proscenio
á los ungidos de tu Crisma, oh Genio!
Aquí muestra su aljaba
de combate, repleta de pinceles;
el otro vibra, como ruda clava,
un cuadrado martillo y dos cincelos;
se interrogan, se dicen sus proyectos
de obras que dejarán eternos rastros:
aunque sean insectos,
el mármol y el pince! los harán astros.
Un escultor ofrece
pulir la piedra como fino encaje
para velar un seno que florece
bajo la tenue morbidez del traje;
agúese de fosfórica pupila
que las del gato ignala,
discurre sólo en actitud tranquila
con el azul cuaderno bajo el ala:
y el bardo decadente,
el bardo mártir que suscita mofas,
levantará la frente,

alto nido de fúvidas estrofas,
y de sus labios, que el reír no alegra,
brotará el pensamiento
como un águila negra,
con las alas enormes
desplegadas al viento,
para cantar la Venus Victoriosa
cuya violenta juventud encarne
el espíritu alegre de la diosa
en las melancolias de la carne!

El músico, doblando la cabeza
sobre la débil caja
de su violín sonoro,
dice la voz que de los cielos baja
como un perfume del jardín de oro,
y, agarrando del cuello enflaquecido
al físico instrumento,
lo hace gritar con trágico alarido,
y con ahogados trémolos simula
el sollozo de un mártir que se queja
bajo el negro dogal que lo estrangula:
y sobre todos flota,
como un sueño de amor en noche larga,
la paz del arte que su duelo embota
y su llagado corazón embarga.

Desventurada tribu
de miserables, vuestro ensueño vano
vuela sólo entre sombras como vuelan
las grullas en las noches de verano.
Esa lumbre, asesina de los focos
que doran las soberbias capitales,
quemará vuestras frentes inmortales
y vuestras alas de zafir; ¡oh Locos!
Sin pan, ni amor, ni gruta
donde dormir vuestras febriles horas,
sucumbís á la bárbara cadena,
sin más visión que la chafada ruta
que os empuja á los légameos del Sena;
¡Caneas, minero, artistas,
el árido recinto que os encierra
consume vuestros fríos despojos;
y en el agrio Sahara de la tierra
sólo ballastéis el agua..... de los ojos!
Huid como bandada tenebrosa
de pájaros nocturnos que entre ramas
hunden la obscuridad sin voz ni huella,
morid: para vosotros
no se difunde el día
ni se columpia en el Zenit la estrella
que llamaron los hombres Alegría!
Cuán lejos de vosotros se levanta,
sobre columnas de marfil brufido,
la ciudad de los Amos, donde canta
su canto de ventura
el gozo, entre las almas escondido.
Allí todos olvidan
vuestra angustia. Los árboles no dejan
—de silencio cargados y de flores—
llegar, de los vencidos que se quejan,
el treno funeral de sus dolores;
allí, cual un torrente
que dé sus ondas á dormidas charcas,
resbala friamente
con ruido sonoro
el oro, á los abismos de las arcas.
Allí las sedas crujen
como crujen las carnes sacudidas

por las feras: son feras que no rugen
los seres sin piedad. Ved cómo pasa
sobre el marómoro suelto,
con una capa de piel, la hembra dura
cual un oso gigante sobre el hielo.

¿Por qué se abren sus ojos
desmesuradamente!

Ah! sí es que apunta con figones rojos
el astro de la sangre por Oriente.
Bajo el odio del viento y de la lluvia
por la frígida escapa se adelantan
los domadores de la *Genet rubra*;
ya los perros salvajes
se tornaron chacales. De ira ciega
el milero de ayer se precipita
sobre los tronos. Un alrudo fuego
entre sus manos trémulas palpita,
y serda á la nieve, al lanto, al ruego,
rige la tempestad de diamantes!
Son los hijos de Asarfos! Su mirada,
con reverberaciones de locura,
erosa rufas y predes males:
parecen héros de la Selva Oscura
con nobilidades de victoria y juncos.
El indio ser de sus pequeñas
en tréas torna la vchama armada
que erigieron al Bha nuestros mayores;
y por la red de las enarques grietas
va alirado, con távas de alborada,
un sol de juventud sus resplandores.

Aquí un arma rubia
vide que para hincos y que exprima
el verbo de la cédrea: hincada
por el trabajo, recogió su hima
de salgado obrero,
y bajo el golpe de Leucheni, ruada
cegó la tempestad como un cordero!
Fani, Vailam, Casario y Anguillo,
vuestro valor ante la muerte espanta:
negros empuradores del cachillo,
que raudes la garganta
como debí mandrugo
á las feras fauces del verdugo:
de dignos y barones
no circudo piégrada musceta
vuestros cueillos. Ahí donde enlutas
el dorado ludo de los tótemes
es dó la gubeluda
su mordisco glacial: vendimadora
que la vez y las almas desolora.

Aun parece vibrar en mis oídos
la voz de Dante Xerri; bajo el hacha
hú á rodar se javellit cabera,
como la flor al soplo de la racha,
y exultar: "OrganarAL."

Y de la herida
corrió una fuente de hior sagrado
que bautizó la histonca dolorida
de los diestros, con óleo cusangrentado
y ése fué el día el comenzar: renuevo
de rasas de alto nombre.

¿Quién me dirá si un huro
es de voraca ó vborar! La muerte
no sabe leer lo que en el tiempo asoma:
el hombre, como el huro
en síde de dolor será serpiente,

en síde de piedad será palma!
Por dondequiera que mi ser camine
Asarfos va, que todo lo destruya;
¡un río secaler que no declina
ante el puño bruci de Bahumic,
y el herido feroz de Zarathustra!

No puede ser que vivan en la arena
los hombres como pégulas: la vida
es una fuente para todos llenas:
id á beber, esclavos sin cadena:
potenciado, tu siervo te con vida!
Nada escapan! Los pobres, á la jaula
de la miseria se resisten ferros,
y con brazo de alarcos domadores
y el ojo sin ternura, los enjaula
la codicia sin fin de los señores!

¿Quién los conciliará! Tribos redicós
de una luz pederal y vespertina
visten de claridad el hido vago:
es que el partera de los Ritos vójos
de sapientia cubierto, se avetina,
con la nervosa palida de un mago.
Es huro y debí, su figura finge
lo espiritual; el cuerpo es una rama
donde canta su espíritu de Bédngi:
y su sangre, la llama
que los nulembos caudales transparenta:
de su maris el véculo nooride
azorra la invisible,

son sus pedicós rasos una garru
fabul y amarillento:
es de los erigos la gentil cédrea
que con nizar el éter se alimentan!
Impalpable se irige
—sacelacóico espectro—
y de la cuerda blanca
á su melódico plectro

Impalpable se irige:
hay algo de febo
en su tréma marcha,
hay modo de divino
en la nitida estarcia
que su cabera erca.
Cruza sin otras galas
que la démas nryas
que remeda las alas
rotas de un genio del celeste coro
y sobre el peoio una
cruz de páfido oro.

Aza el vora. La Europa
lo agranda como á ardeno calharro,
deajo de una bóveda de acero;
calla sus labios la soberbia tropa
de celavros y sedices:
el Pontífice angusto
trae el bálsamo santo que redime
y calma la batalla de pautesas;
reválta lo judío;
ya va á vócer el símbolo milisime.....
y de sus labios ternos
saló, como ruidapago imprevisto,
á impulso de los hábiles éternos,
esta sola palabra:
"¡GENESISTO."

Los Maestros

Los seres que forman el sistema de la naturaleza se mueven según las leyes á que están sometidos; y moviéndose según ellas, llevan á los hombres en su movimiento: los colocan en posiciones diversas y obran sobre ellas con la energía respectiva de sus fuerzas.

Los hombres sienten: piensan: y expresan lo que sienten y piensan.

Las expresiones son análogas á los pensamientos: los pensamientos son hijos de las sensaciones: las sensaciones son obra de los seres que las producen.

El hombre en los espacios dilatados de la naturaleza tiene sensaciones diversas de las del mismo hombre colocado en el círculo pequeño de un pueblo. El Gobierno de Constantinopla afecta de una manera á los que le sufren; y el Gobierno de Londres penetra de otro modo á los que le gozan.

Una sensación sólo es sentida en toda su intensidad por el que sufre la acción de los seres que la producen: un pensamiento sólo es percibido en toda su extensión por el que tiene la sensación que lo hace nacer: una expresión sólo es entendida en toda su energía por el que concibe el pensamiento de que es imagen.

Para sentir toda la energía de los pensamientos de un inglés, es necesario trasladarse á Londres y colocarse en la misma posición que los hizo nacer. Para sentir toda la abyección de los pensamientos de un turco, es preciso vivir en Turquía y situarse en las mismas circunstancias que los han producido. Pasando de unos á otros van pareciendo oscuras las expresiones, menos claros los pensamientos, más débiles las sensaciones.

Los pensamientos de un siglo son para otro siglo menos perceptibles que para el mismo en que han nacido. El idioma de una edad es más oscuro para otra edad que para la misma que lo ha formado.

Las Décadas de Livio eran oscuras en la época de inercia y de silencio. Comenzó el movimiento de la América que proclamaba sus derechos: empezó el choque de las clases: empezaron á estrellarse los

intereses y á dividirse las opiniones. Un rayo de luz disipó las tinieblas. Se iluminó lo que era oscuro; y vi claro el origen de la discordia entre el pueblo y los patricios, las capitulaciones de los nobles y la plebe, la energía de los tribunos, la política del Senado, la conspiración de Catilina, la ambición de César, el patriotismo de Tulio y la moral de Catón.

La obscuridad es progresiva desde el primero que concibe un pensamiento y forma el idioma que lo expresa hasta el último que estudia el uno y procura entender el otro. A cada siglo se disminuye la luz; y lo que en el primero era día claro, en el último parece noche tenebrosa.

Es una la excepción de esta teoría. Cesa la progresión: renace la luz cuando el movimiento de la naturaleza, reproduciendo su marcha, coloca á los hombres en posiciones idénticas ó semejantes: cuando los pone en situación igual á la del creador de un sistema ó productor de un pensamiento. Si á cada generación renacieran las mismas circunstancias ó se reprodujeran las mismas posiciones, los hombres verían claros los pensamientos y las ciencias serían sistemas luminosos de doctrina.

Peró el círculo de la naturaleza es muy grande, y su movimiento no vuelve á los puntos de donde ha partido sino al cabo de años ó al fin de siglos.

JOSÉ CEPILIO DEL VALLE

Evocación

Yo la llamé del hondo misterio del pasado,
donde es sombra entre sombras, vestigio entre
fantasma entre fantasmas.....
(vestigios,

Y vino á mí llamado
desparramando razas y atropellando siglos.

Atónitas, las leyes del tiempo la cesían.
El alma de las tumbas, con fúnebre alarido,
gritábase: detente! Las épocas asían,
cual garfos invisibles, su brial descolorido.

Mas todo inútil! Suelta la roja cabellera,
la roja cabellera que oía á eternidad,
aquella reina extraña vestida de quimera,
corría desalada tras de mi voluntad.

—Cuando llegó á mi lado, la dije de esta suerte:
—¿Recuerdas tu promesa del año mil?
—Advierte
que soy tan sólo sombra
—Lo sé.
—Que estaba loca...
—Me prometiste un beso.
—Lo congeló la muerte!
—Las reinas no perjuran!....
Y me besó en la boca.

AMADO NERVO

Œhanatopsis

(Versión del

DR. DAVID CERNA)

AS montañas, de esqueleto de roca,
y tan antiguas como el sol; los valles que entre ellas se extienden en quietud pensativa; los bosques venerandos; los ríos que afluyen majestuosos, y los quejosos arroyuelos que á los prados enverdecen; y en contorno de todo, el desierto gris y melancólico del antiguo océano,—todas son tan sólo las decoraciones solemnes de la gran tumba del hombre.

El dorado sol, los planetas, toda la infinita hueste de los cielos, brillando están sobre los tristes dominios de la muerte, al través del silencioso caminar de las edades.

Todos los que el globo pisan no son sino un puñado, comparados con los que duermen en su seno.

Toma las alas de la mañana, y penetra el desierto de la Barca, ó piérdete en los continuos bosques por donde atraviesa el Oregón, y en donde éste no escucha sonido alguno sino el de sus propias ondas,—sin embargo, los muertos están allí.

Y millones en esas soledades, desde que primero comenzaron á volar los años, han caído vencidos por su último sueño,—allí sólo los muertos reinan.

Así también tú dormirás; y ¿qué importa si te alejas de los vivientes, sin que amigo alguno tome nota de tu separación?

Todos los que alientan compartirán tu suerte. Los alegres de espíritu seguirán riendo cuando te hayas separado; los míseros continuarán su llanto, y cada uno

de ellos, como antes, correrá tras su fantasma favorito:

sin embargo, todos estos abandonarán sus alegrías y sus ocupaciones, é irán á tu lado á reclamar su lecho.

A medida que pasa la larga procesión de los siglos, los hijos de los hombres—el joven en la verde primavera de la vida, y aquel que camina en la llena madurez de su existencia, la matrona y la doncella, el mudo infante, y el canoso anciano,—uno por uno, serán colocados á tu lado, por aquellos que en su turno les seguirán.

Vive de tal modo, que al ser llamado á seguir la caravana inmensa que camina hacia ese reino misterioso, donde cada uno ocupará su alcoba en el palacio silencioso de la muerte,

no llegues, como llega el esclavo de noche, á su mazmorra azotado; sino que, erguido y con la calma que inspira la esperanza que nunca desfallece, te acerques á la tumba como aquel que en su lecho se recoge, se cobija, y entrégase á ensueños placenteros.

WILLIAM CULLEN BRYANT

De la Vida....

Duerme, corazón; duerme tu sueño de bruto.

BAUDELAIRE.

Hoy al verte de nuevo en mi camino, tras un destierro doloroso y largo, una ola tumultuosa de mi sangre ascendió por los vasos de mi cuerpo á coronar la extraña arquitectura de mi cerebro frágil, con un beso hondamente febril; y en las oscuras células, donde acaso tu recuerdo dormía, turbó el reposo de la llaga oculta y despertó la bestia de mis celos que lentamente incorporó su torso con la hendidura de sus cascós puesta en el siniestro cáncer de mi entraña.

En pos de tí mi pensamiento absorto iba sobre tus huellas, como un perro que se siente extraviado, y que percibe,

quejándose en inútiles ahullidos,
los humores del amo sobre el rastro....

Y cuando ya perdida,
sólo quedó en el aire la fragancia
que esparcieron tus carnes, y mis ojos
ya no fueron testigos del milagro
de la sabia escultura de tu cuerpo:
cuando el polvo besado por tus huellas
se hubo perdido en el ambiente tibio,
y ya no pude percibir ni el eco
del ritmo musical de tu pisada.....
sentí que allá en el lúgubre recinto,
en el oscuro fondo de mis penas,
se removió la herida.....

No como Cristo
volvió a la vida en el tercer día,
ni sus sangrientas llagas redimidas
sintió mi pobre amor resucitado,
cuando se irguió de nuevo
en la resurrección de tu presencia.

En la callada noche de mi espíritu
se levantó su lívido cadáver,
destrozando la losa que mi orgullo
echó sobre él para guardarle siempre;
para que no turbara su reposo.
la obsesión de tu imagen persistente,
y durmiera su sueño interminable,
su sueño de tal modo interminable
que no pudiera despertarse nunca.....

Y hoy a tu vista,
con sólo una mirada, con un gesto,
con el perfume de tu cuerpo virgen,
con la armonía de tu paso breve
se apaciguaron mis rebeldes odios,
la bestia se domó, y ante tus plantas
reclinó su cabeza sobre el rastro
que marcaba tu huella.....

Mansa y dócil
sentirá la caricia de tu látigo,
y besará tu mano que castiga
como besan los brutos por instinto,
la mano sin piedad que los maltrata.

Te seguiré de lejos: un camello
seré, que dispersó la caravana,
y que sigue en el líbico desierto
tras la quimera de un azul mentido
ó tras las ondas que el delirio finge
en su pobre cabeza lastimada.....

Hasta que un día,
caído en el combate con los ojos
puestos en el azul, y el pensamiento
en tu memoria inalterable y fija;
cuando la sed rabiosa del acero
se sacie con la sangre de mi entraña,
y mi hermana la Muerte condecore
con toison de púrpura mi pecho;
cuando vayan los cuervos entutados
á poner un festín sobre mis carnes
y arranquen á pedazos mis ideas,
hechas sólo piltrafas;
cuando estén convertidos
mis músculos en polvo ceniciento
y mis huesos se pudran.....

.....una tarde,
á la luz de un crepúsculo violeta,
que pases por la tierra en que germinen,
verás cómo esos huesos deleznable
que fueron de una bestia fatigada
por el fastidio y por el odio, apenas
sientan los lirios de tu carne encima,
se esparcirán para alfombrar tu paso,
para que al roce de tu enagua vibren
en un espasmo sus dolientes átomos;
para gozar la póstuma caricia
que den tus pies á sus siniestros ángulos,
y para echarse á reposar por siempre
teniendo la inefable complacencia
de que tu planta los reduzca á polvo....

AUGUSTO C. CORILLO

1903.

Los genios

(PÁRRAFOS DE UNA CONFERENCIA)

ESTOS escritores colosos, cuya voz repercute atronadora al través de los siglos como un grito de combate, cuyos acentos estentóreos hacen volver la cabeza á toda la humanidad, cuyo verbo es el verbo de la libertad y de la redención, son los sumo-pontífices de la inteligencia, son la manifestación sagrada de la espiritualidad del hombre, son los precursores, los profetas, los genios.

En el mundo del pensamiento, ellos son las cumbres escarpadas que taladran los arrabales del cielo para contemplar frente á frente á la divinidad. Son tan

grandes, tan únicos, tan soberbiamente excepcionales, que cada siglo sólo puede vanagloriarse de contemplar uno entre el enjambre de pensadores que ennoblecen las alturas de la ciudad del espíritu.

Genios son Homero, Esquilo, Isaías, Dante, Shakespeare, Hugo; talentos—inmensos talentos—Sófocles, Lucrecio, Platón, Horacio, Ariosto, Molière.

Y es así como al través de los tiempos y las edades sólo quince ó veinte nombres han quedado estigmatizados con el sello del genio en el mundo del arte. Es así como en la monstruosa cordillera del pensamiento humano, sólo cumbres aisladas han empapado su frente en el resplandor eterno de los astros solitarios.

Los genios son avasalladores, autoritarios, despóticos, violentos. Sus frases altivas son frases de amos. Sus avances importan conquistas. Sus ideas son imperativas por sí mismas. La humanidad—los burgueses, los retóricos, las academias y los tontos—los contemplan con asombro y con rencor: con asombro porque no los entienden; con rencor, por no haberles entendido.

Comprender es casi igualar. Para comprender á Homero ó á Shakespeare hay que elevarse hasta ellos, y la altura es mucha para los liliputienses. Por eso Zoilo ha vilipendiado á Homero y La Harpe á Shakespeare. ¿Quién alcanza el vuelo de un astro? ¿Quién iguala la fuerza del Niágara?

Por otra parte, es fácil encontrar defectos cuando no se sabe á qué obedecen esos defectos. ¿Por qué Homero consagra poco menos que la mitad de un canto de su *Iliada* á la descripción del escudo de Aquiles? ¿Por qué Shakespeare llena sus obras con frases indecorosas?

El hombre es pequeño, y más que pequeño es malo. La grandeza y la fuerza de los genios le humilla. Su excelsitud y poderío, lo empequeñece aun más. Entonces nace el apóstrofe y el dicterio; entonces se contempla este doloroso espectáculo: el sucio batracio de los pantanos pretende salpicar con su baba al astro esplendoroso que rutila allá lejos, en las profundidades infinitas de los cielos.

Pregunta Carlyle en una de las más hermosas páginas de *Los Héroes*, si no

nos sentimos cada uno de nosotros más grandes al tributar homenaje á otra cosa más grande que nosotros; pero es evidente que esta reflexión sólo puede nacer en un cerebro noble y pensante. Las almas chicas no conciben á las almas grandes; los corazones perversos no aman á los corazones nobles. Y es por ello que no han faltado nunca espíritus atrevidos que trataran de encadenar á estos colosales Prometeos á la roca de cualquier tratado de retórica y señalarles la ruta del ideal á esos creadores que van por los orbes cantando el triunfo de la Belleza, del Amor y de la Vida. Mas ¿quién detiene el vuelo del genio? ¿Quién aprisiona en reducidos moldes un alma que encuentra estrechos para sus anhelos los ámbitos del Universo? ¿Quién detiene el brazo del gran Fundidor que crea hombres y pueblos por el todo—poder de su Verbo, de ese verbo sublime que predica los nuevos evangelios de la Verdad, de la Justicia, de la Vida y del Trabajo?

VICTOR PÉREZ PETIT

El rey muerto

(Á JUAN RAMÓN MOLINA)

Probó su labio del licor amargo
que una mano en la sombra le ofrecía,
y entró su corazón en un letargo.

Muy grave era su faz, mas parecía
sonreír con la muerte, que piadosa
de algún grave dolor le redimía.

¿Palpitaba una idea pavorosa
bajo el vellón de sus cabellos canos?
¿Por qué era su expresión tan dolorosa?

¿Presentía tal vez que los gusanos
tuviesen por festín bajo la tierra
su blanco rostro y sus pequeñas manos?

Ese que á sus rivales, en la guerra
hizo caer bajo su planta ruda,
por qué sus ojos para siempre cierra?

De la pálida muerte no le escuda
la altura de su trono sacrosanto:
hasta él asciende, traicionera y muda.

La suerte de reinar dióle quebranto,
pues su gran corazón se condolía
al ver bajo sus pies mares de llanto.

Lágrimas ¡ay! que nunca enjugaría,
pués al doliente corazón humano
en vano consolar procuraría.

Descábrese por eso un signo arcano,
como de gratitud hacia la muerte,
en el rostro del yerto soberano.

Ya los impulsos de su brazo fuerte
perdieron la virtud de su albedrío;
también su corazón se encuentra inerte.

El corazón cuyo piadoso brío,
las lisonjas jamás enloquecieron;
ya aquel vaso de amor está vacío,
los dedos de la muerte lo rompieron.

LUIS ANDRÉS ZÚÑIGA

Fragmento

Los escritores que, además de saber apreciar las obras extrañas, pueden dar vida á las propias, por lo general están curados de la manía docente. Han aprendido por experiencia que el fin inmediato del arte es producir la emoción estética, en cualesquiera de sus múltiples formas, y sólo buscan que esto se realice en la obra artística.

Se me dirá que frente á esa opinión de la crítica, no faltan, entre los primeros de los actuales novelistas y autores dramáticos, quienes, en prólogos y manifiestos, se declaran propagandistas del arte utilitario.

Yo no me explicaría esa tendencia de utilitarismo miope, que es capaz de poner una lámpara en la mano á la mejor estatua griega PARA QUE SIRVA DE ALGO; yo no me lo explicaría en espíritus como el de Tolstoy, como el de Ibsen, como el de Zola y Dumas hijo, si no tuviera presentes los móviles opuestos que, por inusitado modo, se complementan, dándonos la solución del problema. Es el primero, y el que tiene que entrar por mucho al juzgar á desequilibrados, como Tolstoy é Ibsen, el imaginarse, como se imagina cada uno de ellos, apóstol, profeta, y redentor de un pueblo, con la fe de alucinado que dictó á Carlyle sus conceptos del *libro como poeta*. Es el segundo móvil menos alto y mucho más práctico. La gran masa del público que no sabe ni puede estimar las bellezas literarias

por que no tiene bastante sensibilidad estética, busca y aplaude lo que le conviene é interesa utilitariamente, y hay quien quiere complacerla con vislumbres de enseñanzas, á fin de que no se llame á engaño después de haber leído un libro ó visto un drama.

Lo curioso es que la moral de esos literatos misioneros es muy difícil de distinguir de lo que dentro de nuestras costumbres se entiende por inmoralidad, y sus teorías sociales y políticas, si las lleváramos al terreno de la práctica, nos harían pasar la vida filosofando en los presidios. Pero sea lo que fuere, y pese á todas las incubaciones médico-sociales de Zola, á todo el trascendentalismo de los prólogos de Dumas, á todos los capítulos nihilistas de Tolstoy, y á todo el pesimismo dialogado de las escenas de Ibsen, la belleza que por tan diversos medios han realizado en sus obras, es independiente de las tendencias que envuelve y de las ideas contradictorias que las inspiran, y la belleza aunque se sienta de diversos modos en temperamentos diversos, es lo duradero en las obras artísticas consideradas como tales; todo lo demás pasa y se va con las épocas, con las sociedades y las costumbres.

La belleza, la religión y la moral, aunque otra cosa piense un célebre crítico español, pueden andar y andan separadas y hasta reñidas en las bellas letras.

La religión y la moral que inspiraron las obras artísticas de otras edades, son diversas de las que hoy tenemos por norma; lo que ayer se tuvo por bueno, hoy no se tiene por tal; lo que fué virtud en Oriente ó entre griegos y latinos, es vicio entre nosotros; y, sin embargo, las verdaderas obras de arte inspiradas en aquellos dogmas y en aquellas costumbres, tienen en sí mismas una belleza *sustantiva*.

Además, y vosotros lo sabéis lo mismo que yo: desde el Prometeo de Esquilo que insulta á Jesús hasta el Prometeo de Shelley, que considera el Universo como una gran sinfonía pacífica que sólo turbaban las feroces disonancias de los adoradores de algún dios; desde Lucrecio, el materialista latino, hasta Goethe, el pantheísta alemán; desde Anacreonte, Safo y Stratón; desde Horacio, Cátulo y Ovidio hasta Víctor Hugo, Baudelaire, Carducci

y Verlaine, en los labios del poeta es bello lo casto como lo sensual, y hermosa la plegaria como la blasfemia.

FRANCISCO A. DE ICAZA

Los ancianos

(De Coros de Humo)

CUÁN tristes y mudos pasan los ancianos
de cabellos canos
y trémulas manos!
Cuán tristes y mudos! La melancolía
de su faz sombría,
recuerda la angustia con que muere el día!
¿Qué rudos dolores,
ó qué sinsabores
sus frentes sellaron con sello de horrores?
¿Fueron peregrinos
de ignotos caminos
sin meta, ó esclavos de negros destinos?
¿Ensueños amados
tal vez no cifrados,
intensos deseos jamás alcanzados.
ó el ávido asedio
de una mal sin remedio.
colmaron sus almas de sombra y de tedio!
En su fe sincera,
sanguinaria y fiera
sus dientes enfermos hincó la Quimera!
¡Pobres los ancianos
de cabellos canos,
de faces terrosas y trémulas manos!
Baña sus miradas
ya casi apagadas,
la sombra que lanzan las cosas pasadas:
¡Placeres veloces,
delirios precoces
y vagos perfumes de lejanos goces!
¡Y van lentamente.... ..!
Turbada y silente
buscando la tierra se inclina su frente;
pero á su tristeza
se une la belleza
que el Invierno pone sobre su cabeza!
El recuerdo anima con luz extrahumana
su pupila arcana,
y en ella la Vida con la Muerte hermana;
y el Dolor, verdugo que culpas redime,
en su faz imprime
del rostro de Cristo la bondad sublime!

JERÓNIMO J. REINA

Un alma sobre un hilo

¡CORRE el último hilo de abajo de un
telégrafo se ha posado una golondrina.

Hay cinco hilos. Se ha posado en el que toca las ramas en flor de una acacia joven.

Su túnica de rizadas plumas se balancea á compás de las mecidas del hilo. De pronto su alma palpita. Es que pasa un despacho.

¿Qué clase de despacho? Nada, una invitación á comer. Sin embargo, la golondrina salta á otro hilo. Empieza de nuevo á piar. ¡El hilo la sacude!

Es otro despacho que pasa. El avecilla se extremece toda. Nada grave, empero; acaso algo triste, una cita que se aplaza ó se rehusa. ¿Quién sabe si se hace sufrir un corazón? La golondrina sube un hilo más; sus patas pueden apenas posarse á causa de una nueva sacudida. Es un despacho anunciando la quiebra de una casa bancaria.

Otro saltito y ahora el hilo tiembla suavemente. El telégrafo trasmite la dulce nueva de unas nupcias.

La golondrina canta, canta, toda alegre! Y sube más arriba. El último hilo se extremece lentamente, prolongadamente, languideciendo. Es alguien que ha muerto.

La golondrina emprende el vuelo, como una pequeña alma blanca y negra!

CATULLE MENDEZ

Hoja de hojas verdes

(Traducción de

JULIO VICUÑA CIFUENTES)

Por qué tiembles, Yatir? ¿Por qué tan lento á la voz de mi amor mueves tu paso? Las hojas mece de la noche el viento, y entre ellas gime desmayado y liso.

Bajo la copa de mangueira altaiva nuestro lecho gentil cubri celosa de flores mil, en que á verter furtiva la luna va su claridad dudosa.

Ya abrió la flor del tamarindo; al río su dulce aroma el hogar regala; y sus preces de amor el bosque umbrío en el silencio de la noche exhala.

Brilla la luna en el cenit luciente;
el aura sopla de perfume henchida;
y un quebranto de amor que el pecho siente
tal vez le impulsa á desdiseñar la vida.

La flor que nace al despertar el cielo,
un sol apenas de existencia alcanza:
yo soy aquella flor; como ella anheló
un rayo de ese sol que es mi esperanza.

Mi pensamiento por llanura y sierra,
sin que un instante de tu lado huya,
contigo va. Jamás tuve en la tierra
otro amor. Eres mío, yo soy tuya.

Mis ojos otros ojos nunca vieron;
siempre á otros labios me mostré de nieve;
y á mi cintura juvenil ciñeron
sólo tus manos la arazoya leve.

Ya abrió la flor del tamarindo; al río
su dulce aroma el bogarí regala;
mi corazón entre el bosquecillo umbrío,
también, cual ellos, su perfume exhala.

¿No me escuchas, Yatir? ¿No hirió tu pecho
la dolorida voz de mis congojas?
El sol ya brilla!.....Del inútil lecho
fluyen las brisas las mullidas hojas!

ANTONIO GONCALVES DIAZ

Francisco Sellén

POETA CUBANO

La fresa anda escondida, por donde
no se le ve, y crece, fina y fragante,
entre las hojas rastreras de la tierra obscura,
hasta que, sazouada por el sol, viene
á la mesa del festín en bandeja de oro.
Así, de una vida límpida y silenciosa,
surge el artífice de las *Poesías* que la
admiración extranjera acuña en la lengua
sobria donde encajan, como si le fueran
naturales, los versos repujados y ceñidos
del poeta de *Preexistencia* y *Panteísmo*,
del cubano Francisco Sellén.

No es poeta á lo Succi, que vive de pura
coça, esmaltándose los ojos con la locura
de la medicina, y paseando por el mundo
aborto sus fotografías. Ni novelero literario,
que atisba la llegada del correo, como la
casquivana con los trajes, para ver qué es
lo que priva en otros países, si lo místico ó
lo pagano, y salir con la moda poética, hoy
á lo descreído y mañana á lo creyente, con
la melena de Rollinat ó la manga ancha de
Banville. Ni es de los que tienen el don del
ritmo, sin fuego que echar en él, por lo que que-

da en verba su poesía, ó recortada y pigmea,
como las figuras que tallaba en un frijol un
escultor guatemalteco.

Nació en Cuba, cerca del mar que cae
sobre la roca, abrazándola y mordiéndola;
oyó, en la noche azul, sollozar al esclavo,
allá en el patio, al pie del plátano y de
las flores, y repicar el martillo del carpintero
en el tablado, del patíbulo; se libró de la
prisión, á donde lo llevó su fama de cubano
fiel, de cantor de Lincoln, de amigo de los
próceres de la independencia patria, para
alistarse en el buque que salía para Cuba
cargado de libertadores; encalló el barco,
como la revolución. Ni desamó su ideal cuando
cayó del cielo, con la estrella en la frente,
envuelto en sangre; ni lo tomó de perchero,
donde colgar odas y silvas; sino que, en el
tiempo libre que la conciencia pura da al
hombre más afanado, buscó en la poesía
aquella beldad enérgica y serena de que su
espíritu, desde las mocedades de su *Libro
Intimo*, vivía enamorado. Aquel hijo
ejemplar, monje de la virtud, que vivía
entre sus libros y sus deberes; aquel
prolista cuidadoso, clavado á la mesa del
polígrafo, sin más descanso que escribir
matemáticas después de geografía, ó de
política, después de música; aquel traductor
atareado á todas las lenguas corrientes,
al italiano como al alemán y á las latinas
como á las escandinavas, leía, con orden
y avaricia, en las noches largas del destierro,
todo lo que han escrito de esencial y hermoso
los hombres, y trasladaba al verso de su
lengua cuanto por la verdad del sentimiento
ó la limpieza de la expresión le parecía más
propio de la majestad poética que la pompa
zancuda y púrpura de alquiler que deslucen
la poesía moderna. Entonces publicó su
traducción del *Intermezzo*, en que pecó de
puro, humilde y leal; y sus *Ecos del
Rhin*, donde está en verso directo y elocuente,
lo mejor de los poetas contemporáneos
de Alemania; y las versiones de poesía
francesa que engalanan los *Ecos del
Sena* de su hermano António. De Byron
tradujo el *Giaour*, en versos arrebatados
y sombríos. De su pasión por los griegos
sacó, severa como una estatua, *La Muerte
de Demóstenes*. Con singular lucidez y
fuerza dramática intensa, escribió su

poema *Hatuey*. Primero bregó con la lengua rebelde, hecha á paradas y á misa mayor, que pisaba bajo aquella mano domadora, y no tenía aún la soltura del potro adestrado; hasta que con el ejercicio acabó Sellén por trabajar el mármol como si fuera cera; y á fuerza de buscar en cada línea la música suma, y no poner en ella más voces que las que le añadiesen á la vez tono y sentido, halló al fin el verso honrado y flexible donde, en los años de la madurez, pone, bajo el título de *Poesías*, la fe en el dolor, en la identidad humana y en la armonía de los mundos, que el amante desinteresado de la belleza aprende, á la luz del pesar, vida continua, y venturosa solemnidad del Universo. No en vano saludan los artistas de la palabra, como obra mayor, su libro fino y sincero de las *Poesías*, donde la pena mínima de la persona no afea, ni importuna, el cuadro universal, sino que con el fuego oculto del dolor ilumina y revela la hermosura del mundo. Por el decoro del sentimiento y el arte enérgico de la forma, hay en la lengua castellana pocos libros de versos tan recomendables y puros como las *Poesías*.

Y es que en ellas se pintó, sin querer, que es como las pinturas de sí propio salen buenas, el poeta modesto á cuya casa, llena de libros y flores, acude el joven que busca guía, el versificador en apuro, el bibliómano á caza de curiosidades, el literato menesteroso de consejos. El poeta acompaña hasta la puerta al visitante, como si fuera él quien recibiese el favor: el poeta de frente limpia y vasta, con los ojos penosos y benévolos bajo el dosel elevado de las cejas, y la sonrisa poco menos que luminosa, de quien ha hallado, en el estudio austero de sí mismo, que el sacrificio es un placer sublime y penetrante, y el desinterés la ley del genio y de la vida.

JOSÉ MARTI

Último pensamiento de Weber

VIRGENES, escuchad! Aquel que era orgullo de la patria de Beethoven, canta cual cisne por la vez postrera inspirado, feliz, artista y joven.

Su fin presente y trémula su mano, como las rosas que arrebató el viento, esparce melancólica en el piano su último y divino pensamiento:

¡"Cuán triste es ver pasar nuestra existencia como el aroma de la flor querida, en un golpe de luz volar la esencia y en un golpe de tos volar la vida!"

¿Por qué ha de durar sólo una hora la inspiración que en mi cerebro arde, nacida con los rayos de la aurora y muerta con los rayos de la tarde?

Adiós mujeres, flores y sonrisas, adiós sonidos, músicas suaves; ecos que se despiertan con las brisas, voces que se adormecen con las aves.

Cíñeme, muerte, ya, tu mustia palma, nacer para morir fué mi delito, y ya siento en los poros de mi alma ese frío sutil de lo infinito.....

Dice, y á Dios su espíritu ha entregado: y como vaga en el altar perdido el incienso fugaz, sobre el teclado quedó vagando inefructo el sonido.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA

Cabellera negra

¡EJAME aspirar largo tiempo el olor de tus cabellos y hundir todo mi rostro en ellos, como un hombre sediento en el agua de una fuente, y agitarlos con mi mano como un pañuelo oloroso para sacudir los recuerdos en el aire. ¡Si pudieses saber todo lo que veo, todo lo que siento, todo lo que oigo en tus cabellos! Mi alma viaja sobre el perfume como el alma de los otros hombres sobre la música.

Tus cabellos contienen todo un sueño de velámenes y arboladuras, contienen grandes mares cuyas olas me llevan hacia climas encantadores, donde el espacio es más azul y más profundo, donde la atmósfera está perfumada por los frutos, por las hojas y por la piel humana.

En el océano de tu cabellera yo entreveo un puerto lleno de cantos melancólicos, de hombres vigorosos de todas las naciones y navíos de todas las formas, di-

señando sus arquitecturas finas y complicadas sobre un cielo inmenso donde se expende el eternal calor.

En las caricias de tu cabellera encuentro las languideces de largas horas pasadas sobre un diván en el camarote de un navío, mecido por el balanceo imperceptible del puerto, entre las flores y las bebidas refrescantes.

En la ardiente hoguera de tu cabellera respiro el olor del tabaco mezclado de opio y de azúcar; en la noche de tu cabellera veo resplandecer el infinito del azul tropical; en las costas velludas de tu cabellera me embriago con los colores combinados del alquitrán, el almizcle y el aceite de coco.

Déjame morder largo tiempo tus trenzas pesadas y negras. Cuando muerdo tus cabellos elásticos y rebeldes, me parece que devoro recuerdos.

CHARLES BAUDELAIRE

Cántico del Sol

SEÑOR alto, poderoso y bueno, tuyas son las alabanzas, la gloria y bendición toda. A tí sólo se deben, y hombre alguno es digno de nombrarte.

Loado seas, Señor mío, con todas tus criaturas, especialmente mi Señor hermano el Sol, que nos da la luz y el día, y es bello, esplendoroso y radiante, y da testimonio de Tí.

Loado seas, Señor mío, por la hermana luna y las hermanas estrellas. Claras, bellas y preciosas las formaste en los cielos.

Loado seas, Señor mío, por mi hermano el viento; por el aire, las nubes, la calma y los tiempos todos; con ellos sustentas tus criaturas.

Loado seas, Señor mío, por la hermana agua, que es utilísima, preciosa, casta y humilde.

Loado seas, Señor mío, por el hermano fuego; con él alumbras la noche, y es hermoso, alegre, fuerte y robustísimo.

Loado seas, Señor mío, por nuestra hermana la madre tierra, que nos nutre y sostiene, y produce frutos diversos, hierba y pintadas flores.

SAN FRANCISCO DE ASIS

Balada á la Luna

(Traducción de
DOMINGO ESTRADA)

BRILLA la luna inmóvil-
en el espacio,
suspensa sobre el pico
del campanario:
parece allí
un punto colocado
sobre una i.

¿Qué espíritus burlones,
luna redonda,
travessos te pasean
entre la sombra?
¿Aprisionada
por ellos, de una cuerda
te hallas colgada?

Tal vez algún querube
tras tí se pone,
y nos hace mil gestos
todas las noches...
¿Será lo cierto?
¿O eres quizás el ojo
del cielo muerto?

Pienso á ratos que seas
alguna araña,
á la cual se han caído
todas las patas...
Luna remota,
¿quién sabe si sólo eres
hueca pelota!

Mas nó; que no eres bola,
yo me equivoqué;
es probable que seas
reloj mohoso,
reloj eterno,
cuya hora ven los diablos
desde el infierno.

Tá tienes, no me engañas,
algún gusano,
que por dentro se come
tu rostro pálido,
y con presteza
te roe, no dejándote
sino corteza.

Recuerdo que hace noches,
mi pobre luna,
no diste tu paseo
como acostumbras.
¿Te tropezaste
con la punta de un árbol
y...te clavaste?

Fues la siguiente noche
te ví en el cielo,
llevando melancólica
tu par de cuernos...
Con gran tristura
parece que contarás
esa aventura.

Véte ya, luna tísica,
lárgate, luna!
Porque el hermoso cuerpo
de Diana rubia
te lo amputaron
y de la mar las ondas
se lo tragaron.

Mal haya el cirujano
que así le quita,
sus formas á la diosa
bellas, divinas,
y sólo deja
su cara con viruelas,
tan sucia y vieja!

Quién visto hubiera á Diana
la cazadora,
en los remotos tiempos,
con su radiosa,
rara hermosura,
corriendo tras los ciervos
en la llanura.

O después, á la fresca
sombra de un árbol
reposar, rodeada
de bellos galgos,
que en fiel empeño
de la dormida diosa
velan el sueño!

Y quién la hubiera visto
bañarse á solas
en fuente cristalina;
casta y medrosa,
prestando atento
oído á los rumores
que trae el viento!

O cuando entre los brazos
del joven de Ida,
la diosa enamorada
feliz dormía,
desnudo el seno,
que el pastor aun libaba
de dicha lico!

Luna, tu bella historia
de aquellos tiempos
vivirá de los hombres
en el recuerdo:
y tus amores
los cantarán por siempre
los trovadores.

Oh virgen triste y pálida,
siempre tan bella!
Bendita serás siempre
por los poetas
que en tí inspirados,
te harán siempre mil versos
disparatados.

Te amará en las campañas
el pastor viejo,
en tanto que á tu frente
ladran los perros,
y su ganado
sobre el llano dormita
por tí bañado.

Y el marino, que al verte,
piensa en sus lares,
enviando con tus rayos
dulces mensajes,
mientras tu pura
luz platea la vasta
móvil llanura.

Y te amará la joven
que canta alegre,
canciones amorosas
á tu luz tenue,
en la montaña
sentada en los umbrales
de su cabaña.

Y yo mismo, es posible
que también te ame,
pues que todas las noches
salgo á mirarte,
triste y sombrío,
y envuelto en mi capote
cuando hace frío.

Y cual hoy, muchas veces,
luna, te hallo
suspensa sobre el pico
del campanario:
te estás allí
cual punto colocado
sobre una i.

ALFREDO DE MUSSET

Páginas

de la novela -
FLOR DE SANGRE

(DEL DIARIO DE ANDRÉS N°)

20 de enero de 189....

UNA alegría insólita reina en mi alrededor. Siento el alma llena de perfumes. El sol me parece más fúlgido y más bella la naturaleza maternal. La felicidad embriaga dulcemente como un vino generoso.

Anoche he sentido por vez primera dormir á la mujer amada sobre mi corazón. Tras las íntimas caricias nupciales, ella reposaba, cálida y voluptuosa, entre mis brazos.....Yo la contemplé largamente y me pareció más blanca que los cisnes.

Esta mañana la desperté con un beso en la boca. La dulce criatura ha sonreído inefablemente. Luego enlazó mi cuello con sus brazos morbidos, estrechando mi cabeza contra su seno.....; y así he permanecido durante mucho tiempo.

po, gozando de una felicidad sobrehumana, olvidado de todo para no pensar sino en la gloria de aquel momento supremo. Ese minuto de amor bien vale un siglo de tormento.

Las lágrimas de la ventura son ardientes y dulces. Cuando la hube poseído, ella lloró de alegría; y yo bebí su llanto sobre sus ojos entreabiertos.

30 de enero de 189....

¿Qué haré con el exceso de mi dicha? Paréceme que voy á morir de placer. Amo todo lo que veo; y quisiera abrazar cordialmente á los seres y á las cosas.

Y sin embargo, permáneczo impasible como si nada extraordinario ocurriera dentro de mi ser. Estoy loco de alegría y no puedo expresar lo que siento. Pero mi silencio está poblado de cantos.

16 de marzo de 189....

Vimos la luna levantarse sobre la colina y pensamos en Musset y en su balada fantástica. Apoyada su cabeza en mi hombro, la lumbré melancólica besaba sus ojos; y yo me sentía grande y generoso como un dios.

5 de noviembre de 189....

Aquella noche, mientras Aldebarán brillaba tristemente en el cielo profundo, pensé en las estrellas de sus ojos, apagadas para siempre.

A mi lado florecían grandes lirios nocturnos que por su forma me recordaron sus manos y por su fragancia su boca, helada bajo la tierra.

El viento de la noche jugó con mis cabellos como ella solía hacerlo en las horas intensas que no volverán; y en la vasta quietud de las cosas, con el cuerpo inerte y sin alma, con el cráneo vacío, yo mismo me consideraba un muerto salido de la tumba!

Un muerto salido de la tumba para expiar su pecado con el tormento de los recuerdos amargos.

Triste cosa es contemplar la ruina de la casa paterna que abrigó nuestra infancia; pero más triste es aún ver el fantasma de la muerte vagar sobre los escombros de nuestra propia juventud.

Más triste es sentirnos viejos en la edad de los sueños, cuando otros empiezan á vivir. Más triste es sentirnos muertos en medio de la vasta alegría universal.

12 de noviembre de 189....

Cuando era niño gustábame soñar mirando la hirviente pedrería de las constelaciones; oyendo, al caer de la tarde, el ronco sonido de los caracoles con que el pastor reúne su ganado; viendo las siluetas de las negras montañas, visionarias entre el fulgor de oro del crepúsculo; sintiendo el fuerte olor de las flores campesinas, llevado en el soplo de los vientos hacia las remotas lontananzas.....

Ahora, el campo, y las ciudades, y los hombres, y las cosas, me causan un tedio inenarrable. Y mi alma taciturna sólo goza de paz en el silencio.

Porque el silencio está poblado de voces amadas que nos acariciaron en el mundo; de músicas leves y de rumor de besos castos y de risas ingénuas de nuestros años floridos, que hacen voluptuosa nuestra pena; voluptuosa y á veces más amarga que el eléboro y más negra que la más negra agonía.

Cuando medito en mi pasado, mis pensamientos y amores de entonces vienen hacia mí como una bandada de gaviotas blancas, bajo un cielo radioso, en una mañana de otoño. Pero hé aquí que mi tedio, en la forma de una gigante águila negra, vuela á su encuentro y las dispersa, las arroja hacia los horizontes del olvido y del dolor.....

Hubó un tiempo, cuando yo era amado por su alma angélica, en que el matiz de una flor ó el eco de un claro ritmo, me sugerían ideas originales y ténues, que ella recogía como si fueran raras perlas de un oriente singular. Hoy miro con fríos ojos los maravillosos espectáculos de la naturaleza; y no hay en el mundo fuerza capaz de levantar la losa marmórea que cubre mi espíritu.

Sordo para todas las melodías, ciego para todos los resplandores, apenas siento la caricia sutil de los perfumes.....

Antes era la vida para mí una fiesta perenne. Mil deseos ardían en mi sangre y grandes pensamientos se agitaban en mi cerebro. Amaba la carne y el laurel,

la púrpura y el vino; y hoy sólo anhelo reposar á su lado bajo los altos cipreses mortuorios.

Y así voy por la tierra, arrastrando pesosamente mi carga de amarguras, como un perro herido en el vientre; llevando dentro de mi sangriento corazón el cadáver de mi esperanza, implorando de la muerte piadosa la suprema libertad!

FROILÁN TURCIOS

NOTAS

Zola.—(Conferencia dada en el club *Vida Nueva*, de Montevideo, en la noche del 24 de octubre de 1902, en homenaje á la memoria del eminente escritor.)

Es un brillante estudio, que su autor, Victor Pérez Petit, nos envió, con amable y honrosa dedicatoria, hace algunos meses.

Pronto nos ocuparemos de ese trabajo del distinguido escritor uruguayo; y de su volumen posterior, *Los Modernistas*.

Hoy reproducimos algunos párrafos de dicho estudio.

Reproducción.

El Mundo Ilustrado, de México, en el número correspondiente al 19 de julio último, reproduce nuestra poesía *Los violines*.

Permanentes.

—*Agradeceríamos á los periódicos y revistas con quienes tenemos establecido el canje, la reproducción de nuestros sumarios*

—*Esperamos que las publicaciones que reproduzcan nuestros materiales extranjeros, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de estricta justicia; ya que nos ocasiona un trabajo especial la esmerada labor de selección.*

Con el presente número suspenderemos el envío de nuestro quincenario á las revistas y periódicos del exterior y

Centro-América que no hayan correspondido al canje.

Poetisa de 16 años.

FRANCIA DARGET.

Aun no ha metido ruido en París. Es en la región donde con más pureza háblase la lengua francesa, en la capital de la vasta Turena, que se desarrolla, bajo el sol de sus ensueños, esta flor fresca y perfumada, llena de gracia y de poesía. Desde la edad de 13 años Francia Darget dedicóse á rimar.

Anuncióse tan gentilmente, que Sully-Prudhomme escribió á su padre el Comandante Darget, quien había remitido al Maestro algunos ensayos de la precoz poetisa, lo siguiente:

“He leído las poesías de la señorita Francia. Dice Ud. que sólo cuenta 13 años. No puedo volver de mi sorpresa. Sus versos son ya de una composición correcta, fácil y á la vez llena: la inspiración toca al alma, y el corazón se ensancha con el natural encanto de sus estrofas musicales.”

Desde entonces,—esa carta fué escrita hace 3 años,—la señorita Francia Darget ha progresado mucho, y pruébalo un volumen de versos, *Poesías Nuevas*, que la joven poetisa acaba de publicar y que tiene la ventaja sobre la obra del laureado del premio Sully-Prudhomme, Mr. Charles Dumas, de estar escritas en precioso estilo, límpido y claro. En fin, he aquí la nota sensacional: la señorita Darget recibió hace algunos meses una carta de una gran trágica, la cual le pidió escribiera para ella una pieza en verso. La señorita Darget se puso al trabajo y últimamente, sin que nadie, y sobre todo los periodistas, lo sepan, ha llegado á París, en compañía de su padre, á entregar el manuscrito á la artista que se lo había pedido.

La obra está en lectura actualmente, y se asegura que, próximamente, sobre una de los grandes escenarios de París, se encenchará la primera obra en verso de la pequeña poetisa de Tours.

(De la *Presse Associé de Paris*.)